

«LOS COMUNISTAS Y EL MOVIMIENTO OBRERO Y SINDICAL»

Discurso de la Secretaria General del Partido Comunista de Grecia en el 4o Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros que se realizo en Atenas

Atenas 24-26 de Junio 2001

Los movimientos contra las reestructuraciones capitalistas, las uniones imperialistas internacionales, contra la llamada globalización

En los últimos años somos testigos de como cada vez mas claramente y fuertemente se esta poniendo en duda la llamada doctrina de la globalización, un término utilizado a fin de ocultar el carácter de clase del sistema capitalista mundial e imponer el punto de vista que el rumbo capitalista de internalización es único y eterno.

Constatamos que crece la resistencia contra las reestructuraciones capitalistas en la economía, en las relaciones laborales, en la política social. Parece que en algunos países y regiones se están formando bolsas de despertar masivo, emergen tendencias de reanimación de la lucha de clase, en comparación con los inicios de los años 90. Lo mismo acontece en nuestro país, con la subida de las luchas obreras, la ampliación de los lugares de trabajo que se oponen, el ascenso de formas de lucha dinámicas. Hay una notable



dinámica, pero que todavía no alcanzo el grado de estabilidad y politización necesario. Sin embargo, logro poner algunos obstáculos en la rapidez con la cual se trata de imponer las reformas neoliberales, crear hasta un cierto punto obstáculos importantes en las programaciones y los planes de tiempo del gobierno griego, del patronato.

El gobierno griego queriendo conformarse con las directivas internacionales más amplias, pero también deseando impedir la evolución impetuosa de las luchas, multiplico las fuerzas de represión estatal. Aprobó la

ley contra el llamado terrorismo, según la cual, el delito organizado se puede igualar con (a) la actividad política y el delito económico. Además, el gobierno esta preparando un proyecto de ley para la prohibición de las manifestaciones de protesta.

En las movilizaciones internacionales se nota combatividad, una importante policromía, un espíritu de iniciativa y acción autónoma. Saludamos las movilizaciones recientes de Goteborg en Suecia, de Ginebra en Suiza con la oportunidad de la reunión del Buró Internacional de Trabajo. Denunciamos la violencia

del gobierno y la policía de Suecia. Participamos activamente en las nuevas manifestaciones internacionales durante el encuentro de los «7 y Rusia» en Génova de Italia. Consideramos, además, que esta dinámica de punto de vista de lucha de clase se evidencia también en los plebiscitos que se están realizando en países miembros de la UE, con punto culminante la condena del Tratado de Nice por la mayoría del pueblo irlandés. Un país que, presuntamente, ha conseguido altos ritmos de desarrollo, sin embargo a costa de los trabajadores, cuya situación ha empeorado bastante. Es el tercer plebiscito de rechazo desde la aprobación del Tratado de Maastricht. Las medidas reaccionarias de la UE no pasan con facilidad, como en los inicios de los años 90.

Sin embargo, no debemos menos estimar los esfuerzos sistemáticos de manipular los movimientos internacionales por parte de los gobiernos, compañías transnacionales o fuerzas que actúan en el movimiento sindical, a fin de incorporar las protestas, como bomberos de la lucha de clase.

Hoy en día, mas que en el pasado, debemos dirigir nuestra atención en los problemas causados por este despertar, para que este ultimo logre estabilidad y profundidad política y de clase necesaria, para que pueda pasar a un punto superior de escalada. La opción es, según nuestra opinión, una: La clase obrera, su movimiento sindical debe constituir el tronco de la acción internacionalista contra los monopolios, contra el imperialismo. La clase obrera y su movimiento deben tender una mano de alianza a los movimientos de las capas pequeño burguesas de la ciudad y del campo, donde aun se mantiene la producción pequeña, a todos los movimientos que se oponen a las políticas aplicadas, independientemente de su policromía y su profundidad. Un problema particular es lograr una relación estrecha con el movimiento juvenil, con la lucha contra el llamado Nuevo Orden.

Por consiguiente, hay un problema mayor de coordinación y acción común de los PC, para que surja una vigorosa fuerza motriz, que

va a facilitar la orientación de clase, las alianzas con fuerzas radicales antiimperialistas. De otra manera, las movilizaciones internacionales o regionales corren el peligro de convertirse en instantáneas formales y repetidas, que a nadie amenazan, si se quedan aislados de las amplias masas de los trabajadores, si no tienen como objetivo el refuerzo de la lucha de clase a nivel nacional, para crear condiciones de transición de la lucha internacionalista a un nivel mas alto de dimensión y eficacia.

Por tanto, debemos concentrar nuestra atención en las formas y en el contenido de la internalización de la lucha de clases, con manifestaciones comunes, que no se limiten a los encuentros en un país y una ciudad, como expresión de indignación y de protesta. Tenemos que trabajar para que haya campanas y movilizaciones comunes con formas avanzadas y dinámicas de lucha, que abracen, al mismo tiempo, el numero más grande numero posible de países, ramos y sectores económicos. De manera que las compañías transnacionales y los monopolios, pero también los gobiernos, sientan directamente la presión del movimiento. Debemos contribuir con nuestros pensamientos a la organización de la solidaridad obrera internacionalista.

Cuestiones criticas para el movimiento comunista y obrero internacional, a base de nuestra experiencia.

Primero:

Hay, según nuestra opinión, un problema de investigación mas profunda que estrategia tiene trazar el movimiento sindical obrero a nivel nacional, pero también internacional, frente a las reestructuraciones capitalistas, que hoy se están extendiendo en todo el mundo, frente a la barbarie capitalista que anula conquistas y agudiza las contradicciones. Nuestra experiencia muestra que hace falta una oposición y una delimitación sistemática frente a las opiniones oportunistas, frente a la lógica de la conciliación y la colaboración de clases. Sin una tal batalla ideológica y política, no son posibles, ni siquiera, meros pasos para la unidad de acción de la clase obrera, para su radicalización a nivel masivo. Esa lucha se debe realizar de una manera integral a

nivel político, pero también en el marco del movimiento sindical.

Si echamos, hoy, una ojeada sobre las movilizaciones y los objetivos sindicales en Grecia y en Europa, que se están formando por las direcciones sindicales, veremos que estos se mueven, sobre todo, en el marco de la lógica negociar cuanto menos podemos perder» y no reivindicar a base de la acumulación, de los lucros de los monopolios. La táctica defensiva esta ya consumada y deja el terreno libre para que la clase dominante haga propaganda sobre la necesidad de las modernizaciones, teniendo como criterios sus intereses de clase. En ese terreno no hay verdaderas conquistas, solo hay integración y adaptación, resignación y fatalismo, es decir la derrota.

Tenemos que dar importancia, también, a la reivindicación de derechos modernos en cuanto al nivel de vida. Es decir, en cuanto a la renta y su disposición, en cuanto a las modernas necesidades humanas materiales, espirituales y culturales, en cuanto ala vida social. El problema es reivindicar de una manera combativa, teniendo en cuenta la acumulación de la riqueza, que crece a costas de la clase obrera y de los pueblos en general, la subida de la productividad del trabajo, las contradicciones de clase que crecen y se amplían continuamente. La estrategia moderna del movimiento obrero sindical no se debe trazar sin tener en cuenta la dinámica de la lucha de clases.

No debemos abandonar la verdad muy conocida y comprobada que el capitalismo mismo es que dirige al desarrollo de las necesidades humanas, pero también a la ausencia crecete de la correspondencia entre la ley del aumento de las necesidades y el grado de su satisfacción. Hay que tener siempre en cuenta la posición siempre actual y absolutamente comprobada de Marx sobre la tendencia de pauperización relativa y absoluta.

La cuestión de resistencia_ruptura o integración, es una cuestión de importancia estratégica para el movimiento obrero sindical. Es una cuestión que tenemos que examinar constantemente, porque no hay soluciones mágicas, ni siempre listas recetas practicas.

Segundo:

La lucha contra la reducción del valor de la fuerza de trabajo es hoy en día necesaria, como la fue durante todo el siglo 20, como también en la época que vivieron Marx y Engels. Particularmente hoy, la lucha para la subida de la remuneración del trabajo es de particular importancia. Es por ello que rechazamos las opiniones y propuestas que defienden la semana de 35 horas de trabajo pero alterada, combinada con una congelación de los salarios a cambio de algunas «migajas», es decir unas reducciones muy limitadas de impuestos, la lógica de las pensiones en vez de aumentos salariales etc.

Ciertamente, mismo en condiciones de ataque brutal contra la renta obrera, no se debe sobreestimar la eficacia de las luchas económicas diarias, sean respecto al salario o respecto al aumento de la subvención estatal para sectores sociales. Por importante que sea esta lucha, no deja de ser una pequeña guerra cuando se separa de las reestructuraciones capitalistas más generales, de la necesidad de reivindicar cambios a nivel del poder político en favor de la clase obrera, en favor de los pueblos. Lucha sin objetivo de lucha para cambios más radicales, se encontrara, mas temprano o más tarde, en situaciones sin salida y contradicciones trágicas.

El movimiento obrero sindical debe reivindicar aumentos salariales y reducción del tiempo de trabajo, aumento de las pensiones y reducción de los límites de edad para la jubilación en oposición a la tendencia de baja de los salarios medios, pero también con las formas flexibles de empleo, la política de redistribución del desempleo de larga duración en la lógica de utilización periódica de 3-4 trabajadores. Debe promover reivindicaciones contra la intensificación del trabajo, con el objetivo de la mejoría del nivel y del modo de vida. Debe formular reivindicaciones no con el criterio del trabajador aislado, sino de todos los miembros de su familia, ya que se utilizan varios medios y modos para que el valor de la fuerza de trabajo se distribuya en el conjunto de sus miembros. Debe reivindicar constantemente la democracia en los

puestos de trabajo con la perspectiva de un objetivo más general, de control obrero y social. Lo mismo vale para una educación moderna y gratuita, para la salud y la cultura, para el deporte, para la solución de problemas como la delincuencia, el racismo y el nacionalismo, para el medio ambiente, para la igualdad y emancipación de la mujer. La directriz central contra la política de la UE y de la OTAN es absolutamente necesaria, contra todo lo que incluye el termino «nuevo orden», contra los tratados y uniones capitalistas interestatales.

Tercero:

Se exige, a nivel nacional e internacional, la contraofensiva ideológica por parte de los PC sobre temas de estrategia del movimiento, en la perspectiva del socialismo. Se extienden, como un virus contagioso, teorías y mentiras que, según nuestra opinión, deben rechazar tanto los PC, como también otras fuerzas radicales. Estas mentiras y teorías las están lanzando tanto los partidos liberales como los socialdemócratas. Sin embargo, las están repitiendo, lamentablemente, también fuerzas que tienden al compromiso y al consenso con la socialdemocracia. Se están lanzando bajo capa de la centroizquierda y centroderecha.

La teoría de la llamada globalización constituye un vehículo para golpear la lucha a nivel nacional, para remolcar a los pueblos y los movimientos en las opciones de las uniones capitalistas regionales e internacionales. No menos estimamos los cambios impetuosos en el grado de acumulación del capital, tampoco la aparición de nuevas manifestaciones al nivel de la economía o de la sobre estructura. Sabemos que las nuevas tecnologías se utilizan para acelerar la acumulación. Rechazamos las teorías y las concepciones que intentan responder a los problemas actuales, poniendo a lado, las directrices generales para el carácter de los eventos que analizo Marx en el «Capital» y que, mas tarde, subrayo Lenin. Son completamente irracionales las concepciones, que dicen que la llamada globalización sugiere que la política se independiza de la economía y que la respuesta es «la regulación política de la

globalización.

Debemos rechazar con estudios modernos, las teorías anticientíficas que se basan en la alteración de los criterios que utilizaron los clásicos para definir la clase obrera, el carácter y la composición del capital industrial. Teorías que tienen como objetivo la difusión de la concepción que el capitalismo esta sobrepasado y que vivimos en la sociedad poscapitalista industrial, en la sociedad de las informaciones que aboga la clase obrera, por consiguiente, también, la lucha por el socialismo. Hace falta una respuesta firme a las propuestas de que se necesita un nuevo Keynesianismo para corregir el capitalismo o un cambio en la mixtura de la política neoliberal. Se trata de teorías que, cuando no tienen objetivos bien claros, enuncian ilusiones sin duda peligrosas, separan los problemas actuales de las leyes y las tendencias inherentes del capitalismo en el estadio imperialista.

El desarrollo impetuoso de la ciencia y de la tecnología no debe crear perplejidad e inseguridad sobre cual debe ser la estrategia del movimiento sindical, del movimiento revolucionario en general. Al contrario, constituye una arma de confirmación de la lucha de clases, ofrece argumentos y medios para que se comprenda la necesidad de la solución del problema político al nivel del poder y no al nivel del cambio del modo de gestión y de las mixturas de la política pro monopolista. La cuestión de quien posee y aprovecha las nuevas tecnologías puede ser un factor para la concientización de los derechos modernos, para la maduración de la conciencia política. Los ejemplos recientes de la descodificación del DNA, la utilización de los productos genéricamente alterados, la política aplicada en la industria farmacéutica, el Tratado de Kyoto son solamente algunos ejemplos.

Las consecuencias negativas de la utilización de las nuevas tecnologías tienen que ver exclusivamente con las leyes del sistema capitalista. Las nuevas tecnologías no solo no llevan a la superación del capitalismo, sino en el marco de la sociedad de explotación se utilizan exclusivamente

para la intensificación de la explotación, la realización de la implacable competencia ínter capitalista.

En cuanto a las teorías de la sociedad posindustrial, podemos demostrar que lo que estamos viviendo hoy es la ampliación de la utilización del capital industrial, estatal o privado, para la producción del sobre valor en la esfera de la producción material, independientemente del sector de la economía donde se invierte. No se puede hablar seriamente de producción industrial solo en el sector de fabricación, sino también en el sector de la informática, de las telecomunicaciones etc.

Debemos develar las teorías sobre los cuellos blancos o dorados que intentan demostrar que la clase obrera esta disminuyendo y, sobre todo, que no es unitaria. Todas las cifras muestran que, en todas latitudes y longitudes de la Tierra, aumentan los trabajadores que viven vendiendo su fuerza de trabajo, la mayoría de los cuales se remuneran con salarios, hacen un trabajo ejecutivo. Las nuevas tecnologías al servicio del gran capital llevan al aumento del proletariado, en contradicción con algunas afirmaciones que se deben a razones obvias.

Cuarto:

La clase obrera de cada país y su movimiento sindical deben rehusar, de hecho, cualquier tipo de participación en fuerzas militares y cuerpos mercenarios que pertenecen a la OTAN O a la UE, en cualquiera fuerza militar que, a través de la guerra, abre el rumbo para el capital o impone la paz imperialista, como sucedió repetidamente en los Balcanes, en las varias regiones de Yugoslavia y, ahora, en la FYROM. La clase obrera debe apartarse de la política gubernamental, de la clase dominante, desde el momento que esa ultima esta participando en la distribución del botín en detrimento de los pueblos. Debe tomar iniciativas de información de la juventud a la que llaman a participar en cuerpos mercenarios.

Lucha común contra el Euroejército, que no tiene nada que ver con la defensa de Europa, una lucha más intensa contra el llamado

escudo antimisiles de los EE.UU., contra las fuerzas de ocupación otanienses.

Debemos intensificar la lucha contra las bases norteamericanas y otanienses, contra las armas nucleares, contra los mecanismos de violencia y represión internacionales, contra el esfuerzo, en el nombre de la lucha contra el terrorismo, de hacer pasar la nueva doctrina imperialista para convencer a los pueblos de aceptar la intervención imperialista y la guerra.

Nuestra experiencia del esfuerzo de aglutinación y cooperación de las fuerzas clasistas para el renacimiento del movimiento sindical, para la subida del papel de la clase obrera

Han pasado ya dos años desde la fundación, en nuestro país, del Frente Obrero de Lucha **{PAME}**, que lo constituyen sindicatos, federaciones y centros obreros, comisiones de lucha, como también sindicalistas electos a fin de concentrar y aglutinar las fuerzas clasistas, para afrontar los problemas de compromiso e integración de las direcciones del movimiento sindical.

Algunos, que consideran la lucha de clases algo superado o hasta peligroso, dicen:

«Uds., o deben crear sindicatos rojos y dejarnos el puesto libre en los órganos institucionalizados del movimiento sindical, o se deben limitar en actuar en el marco de los consejos y las presidencias de los sindicatos obedeciendo a las resoluciones de la mayoría» Es decir, ¡centralismo democrático en el movimiento sindical!...

Nada de esto han hecho las fuerzas clasistas que decidieron la creación del Frente. Se quedaron y quedan en las estructuras del movimiento y de ahí tratan que salga lo mejor posible, pero toman también iniciativas para que se desarrolle la lucha de los sindicatos con iniciativa y autonomía, cuando las direcciones duermen o están en cortejo continuo con la política gubernamental, de la UE o del patronado.

Hoy el PAME no es una experiencia que necesita confirmación, sino es un verdadero polo de aglutinación, que trabaja para conseguir la unidad combativa del movimiento sindical, contribuye al esfuerzo de cambiar la correlación de

fuerzas, lucha para que domine la constancia de clase e implacabilidad frente al gobierno y los mecanismos del patronato. Da importancia al renacimiento del sindicato de base, al aumento del numero de trabajadores organizados, a la participación de trabajadores en la toma de decisiones, a la organización de movilizaciones.

El PAME trata de afrontar acciones de corporativismo y división, de atraer en la acción de los sindicatos a los trabajadores extranjeros, de organizarlos, para que participen como miembros regulares y electos. Intenta abrir rumbos de acción común con movimientos de los auto empleados, con fuerzas combativas del campesinado.

Ha tomado iniciativas importantes para la comunicación con movimientos sindicales en Europa y otros continentes, esta trabajando activamente para el renacimiento de la Federación Sindical Mundial. Abre un frente contra organizaciones sindicales europeas e internacionales que son la mano derecha de organismos imperialistas intergubernamentales e interestatales.

Pensamos que tenemos que intercambiar ideas sobre como podemos contribuir, tanto a nivel regional como internacional, al encuentro de las fuerzas antiimperialistas de clase, para que la lucha tome un carácter internacionalista de solidaridad real, puesto que a nivel mundial afrontamos al enemigo común, es decir las reestructuraciones capitalistas, el imperialismo. Hay que intercambiar ideas sobre como podemos ayudar para que los trabajadores extranjeros participen en los sindicatos, como podemos ayudar para la organización de la lucha de los desempleados, para la lucha contra los despidos.

Finalmente, pensamos que tenemos que coordinarnos aun más, para elevar la conciencia anticapitalista, la necesidad de lucha por el socialismo, la actualidad del socialismo. Una tal contraofensiva ideológica y política en esta cuestión de importancia estratégica, mas allá de su dinámica a largo plazo, impulsara la lucha diaria, le dacha el sentido de perspectiva.